Ciberbullying en cuarentena: cómo dialogar con los chicos y chicas

Durante el aislamiento las prácticas digitales se multiplicaron. Grandes y chicos pasan horas en diversas pantallas, potenciando beneficios y tensiones. El hostigamiento existente entre niños, niñas y adolescentes hoy se vuelca a entornos digitales.

¿Cómo ser adultos cuidadores para abordar esta problemática?

En tiempos de aislamiento, de estar mucho en casa y de escuelas cerradas, los chicos y chicas trasladaron prácticamente todos sus espacios vinculares a diversas plataformas digitales. Juegos online, videollamadas, redes sociales, mensajes o chat. Lo cierto es que las pantallas se transformaron durante la cuarentena en el canal indispensable para mantener y reforzar los lazos afectivos tanto con pares como con familiares y docentes.

Esta posibilidad que nos brinda la Web de mantener lo vincular, trae aparejado una serie de efectos que toda persona adulta, tanto educadores como familiares, deben tener en cuenta.

Sabemos que el bullying es el término acuñado para referirse al hostigamiento sistemático y sostenido en el tiempo entre niños, niñas y adolescentes en entornos escolares. Este hostigamiento, como cualquier práctica social, tiene su correlato digital: el ciberbullying. Ambos fenómenos –el bullying y el ciberbullying- se retroalimentan y son parte de un mismo fenómeno de hostigamiento entre pares. Sin embargo, es clave comprender que este hostigamiento cuando sucede en entornos digitales tiene ciertas características que debemos conocer: mayor alcance, perdurabilidad y la imposibilidad para quien sufre de descansar ya que puede recibir notificaciones en cualquier momento del día. En efecto, el ciberbullying no debe ser menospreciado y, por el contrario, requiere mucho acompañamiento adulto.

¿Qué sucede en cuarentena?

Se multiplicó la exposición a pantallas de los chicos y chicas y se eliminó temporalmente el espacio escolar presencial, por lo que todo tipo de hostigamiento entre pares se va a desarrollar en entornos digitales. En ese sentido debemos reforzar como adultos el acompañamiento para gestionar posibles casos y acompañar a quienes sufren.

Charlar diariamente sobre las prácticas, usos y preferencias digitales es la clave. En cuarentena el único espacio que no comparten las familias es el digital. Es indispensable charlar sobre qué hacen todos -adultos y chicos- en esos entornos para que no se vuelva un tema tabú. En efecto, se observa que las personas adultas suelen ocultar sus usos digitales, olvidando que son referentes y que con su ejemplo están educando a los chicos y chicas como ciudadanos digitales.

¿Qué hago en Internet? ¿Qué me divierte? ¿Qué redes sociales uso? ¿Cómo cuido mi privacidad? ¿Qué contactos tengo? ¿Qué contenido nuevo encontré? Muchas veces la charla debe partir de los usos de los propios adultos para que chicos y chicas se sumen.

Esta charla cotidiana sirve para que los adultos puedan constituirse como referentes también en entornos digitales. De esta forma se percibe interés y presencia, y cuando eso sucede los chicos y las chicas pueden recurrir a ellos ante algún problema. En ese mismo sentido, el diálogo genuino permite generar empatía respecto de los usos digitales de los más chicos y entonces acompañarlos según sus necesidades. Sabemos que el principal obstáculo que encuentran los niños, niñas y adolescentes para no charlar con sus familiares o docentes sobre temas digitales es que perciben poca empatía. Debemos entonces construirla con urgencia.

Entender, escuchar, brindar el ejemplo y ser empáticos con sus gustos, preocupaciones y preferencias es la clave. Los chicos y chicas viven la Web como un espacio clave de socialización y lo que allí sucede les importa mucho. Los adultos debemos entender el lugar que ellos le dan a los entornos digitales para que nos sientan receptivos y empáticos a la hora de tener algún problema u hostigamiento.

El ciberbullying tiene mayor alcance, perdurabilidad y la imposibilidad para quien sufre de descansar ya que puede recibir notificaciones en cualquier momento. No debe ser menospreciado y, por el contrario, requiere mucho acompañamiento adulto.

Lucia Fainboim, Directora de Educación, Faro Digital (Ong para la construcción y promoción de una ciudadanía digital).